

IN MEMORIAM, PROFESOR JOSEF HOLUB (1930-1999)

Emilio LAGUNA LUMBRERAS

Generalitat Valenciana. Consellería de Medio Ambiente. Servicio de Protección de Especies. C/ Arquitecto Alfaro, 39. 46011-Valencia

Con fecha 30 de julio de 1999, recibo una carta enviada por correo electrónico por el Prof. Dr. Jan Cerovsky, Director de la *Agencia para la Conservación de la Naturaleza y Protección del Paisaje* de la República Checa, en la que me anuncia el fallecimiento del profesor Josef Holub, maestro de botánicos y principal cabeza visible de la taxonomía botánica en la antigua Checoslovaquia durante los últimos años.

El Dr. Holub fallece a la edad de 69 años, poco después de ver editada la más reciente versión (1998) de la lista roja de la flora de la República Checa, en la que tan activamente participó, y cuando apenas faltaban unos meses para ver editada su obra complementaria para Eslovaquia (prevista para octubre de este año).

Conocí al Dr. Holub en el mes de junio de 1996, durante una corta estancia en la *Reserva de la Biosfera de Krivoklaa*, al SE de Praga, bajo los auspicios del Comité Checo de la UICN que preside el Dr. Cerovsky. Se trataba de una reunión del comité paneuropeo de conservación de flora Planta Europa, en el que Dr. Josef Holub representaba conjuntamente a la *Academia de Ciencias de la República Checa* y a la *Sociedad Botánica Checa*, instituciones ambas de reposada solera en el estudio de la flora centroeuropea, para las que trabajaba el viejo profesor desde su juventud.

Aquejado de una aparente timidez, más bien achacable a la carga de la edad y al obligado y poco agradable empleo del inglés (lengua ajena para la mayoría de

asistentes a aquella reunión), nos mostró las pruebas preliminares del primer volumen del libro rojo antes citado, así como un ejemplar de la primera edición del año 1979 (entonces para toda la antigua república de Checoslovaquia); a diferencia de la Europa Occidental, donde raramente se almacenan en las mismas personas los conocimientos taxonómico-citológicos y la elaboración de libros rojos u otras obras técnicas de conservación de la flora amenazada, los países del Centro y Este de Europa se caracterizan a menudo por una estrecha relación entre ambas materias, y el Dr. Holub representaba probablemente mejor que nadie esta filosofía.

Josef Ludwig Holub destacó especialmente por su aportación a la taxonomía, realizando las revisiones de numerosos géneros europeos. A nuestros efectos, su apellido va indisolublemente unido a géneros tan característicos de nuestros paisajes como *Helictotrichon*, *Avenula* o *Arrhenatherum*; para el profesor Holub, España era el país de las avenas, y en especial de los dos primeros géneros citados. Aunque apenas si pudo visitar nuestro país en contadas ocasiones, según me comentó, conocía bien su orografía y sus contrastes biogeográficos; nunca se conformó con ver pliegos de herbario, y mantuvo una buena relación epistolar con muchos de nuestros taxónomos. No en vano fue asesor científico de *Flora iberica* a partir del volumen II de dicha obra. Desde las páginas de *Folia Geobotanica et Phytotaxonomica* y de *Preslia* realizó irremplazables aportaciones a la corolo-

gía, la taxonomía, la geobotánica, y en general a cuanto el tiempo ha acabado por denominar 'botánica de campo'. Fue consejero regional de la organización 'Flora Europaea', participando en los vols. II al V de la obra, y completando la representación checoslovaca iniciada desde el primer volumen por el profesor J. Dostál, principal representante de la generación precedente de botánicos de aquellas tierras. Era editor en jefe de *Preslia*, la principal revista científica de su país en materia de taxonomía vegetal.

Como gran parte de los naturalistas checos de su generación, promovió el fortalecimiento regional de la UICN y de cuantas entidades conservacionistas podían permitir estrechar contactos más allá del *telón de acero*, actuar como canal de comunicación con el exterior, y mantener el espíritu y las actitudes democráticas que durante tanto tiempo les fueron vetadas; al oír sus frases y comentarios, uno tenía la sensación de que la libertad y la ciencia eran derechos indisolublemente unidos, a los que ni él ni la mayoría de aquellos viejos naturalistas estaban dispuestos a renunciar. No en vano casi todos ellos, incluido el propio profesor, vieron seriamente recortado su horizonte científico por las tristes secuelas de la *Primavera de Praga*.

De la mano del profesor Holub, durante una entrañable excursión por las reservas naturales del Karst de Bohemia, pude conocer algunas de las principales especies y formaciones vegetales de la flora centroeuropea, desde los bellos bosques de *Carpinus betulus* hasta las humil-

des comunidades de *Sedum bavaricum* y *Jovibarba sobolifera*. Recuerdo su faz ilusionada al mostrarnos las comunidades termófilas ricas en relictos submediterráneos como *Helianthemum canum*, mezcladas con endemismos panónicos o alpino-carpáticos como *Pulsatilla bohemica*, *Genista germanica*, etc. Le recuerdo mostrándonos con orgullo una de las escasísimas y amenazadas poblaciones checas de *Dracocephalum austriacum*, manteniendo a duras penas el equilibrio en una pedriza de gran pendiente.

Decir '*profesor*' en la Europa Oriental es mucho más que utilizar la misma palabra en nuestra tierra. El profesor es allí una persona ensalzada y respetada, alguien que no sólo emana sabiduría científica sino también ética, que da lecciones de ciencia y de humanidad. El correo del Dr. Cerovsky me indica que el profesor Holub falleció de un ataque cardiaco durante una excursión botánica, el viernes 23 de julio de 1999; murió enseñando la ciencia botánica, como había hecho durante gran parte de su vida. Para cuantos le conocimos es una pérdida irreparable, pero su espíritu y su buen hacer persistirán con su obra, con las plantas a las que dio nombre o las que le fueron dedicadas; para muchos de nosotros, los pastizales de *Helictotrichon* y de *Avenula* no volverán a ser iguales. Descanse en paz, viejo profesor, con la tranquilidad de haber sido un hombre bueno, que repartió ciencia y cariño.

(Recibido el 12-VIII-1999)